

ORANDO CON LA PALABRA

(Pascua de Resurrección. Evangelio de la Vigilia Pascual)

“ Pasado el sábado, María Magdalena, Mará la de Santiago y Salomé compraron aromas Para ir a embalsamar a Jesús. Y muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Y se decían unas a otras:”Quién nos correrá la piedra a la entrada del sepulcro?”. Al mirar vieron que la piedra estaba corrida, y eso que era muy grande. Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha vestido de blanco. Y se asustaron. Él les dijo: “NO os asustéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado?. No está aquí. Ha resucitado. Mirad el sitio donde lo pusieron. Ahora id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, como os dijo”.

(Mc.16,1-7)

Con la Pascua de Resurrección, celebramos el núcleo central del misterio cristiano: la Muerte y Resurrección de Jesús.

En la noche santa del fuego y de la luz, recordamos y agradecemos que Jesús ha vencido a las sombras, la mentira y la noche y nos abre a una vida nueva, reconciliada en su misma Resurrección.

La Palabra, en el relato de Marcos, nos presenta a un grupo de mujeres que, al alborear, se acercan con cariño y fidelidad al sepulcro. Ellas, en su disponibilidad, reciben la primeras el anuncio. Que la sorpresa y el desconcierto no os asuste, resuena, en el aire. Jesús ha resucitado y con su resurrección vuelve a encender en nosotros, el fuego de la vida.

Las mujeres acogen el envío de ir a comunicar la noticia gozosa de que Jesús no está en el sepulcro . Hay que volver a Galilea y compartir la alegría y el anuncio con Pedro , los discípulos y todos los que quieran escucharles. Allí, le verán porque Él va por delante. Allí, en las galileas, entre las gentes, en el acontecer de cada día, entre el sufrir y el soñar, lo veremos, allí como Él, seguiremos anunciando que hay un futuro nuevo y diferente para todos. Allí con Él y con todos, celebraremos la fiesta de la Vida.

Quizás una buena forma de continuar la celebración de la Pascua, sería preguntarnos si estamos “celebrando la vida”, si el fuego de la vida que la Resurrección ha vuelto a encender en nosotros, está mostrando con palabras y con hechos, que Jesús VIVE.

ORACIÓN

Al alborear el día,
rotas por el dolor,
pero impulsadas por el cariño y la fidelidad,
las mujeres se acercan al sepulcro.
Han comprado aromas
para embalsamar tu cuerpo,
pero tú no estás.
La voz de un joven misterioso
resuena en el aire y en el corazón:

“No os asustéis, ha resucitado”
Y desconcertadas,
pero con un brillo nuevo en los ojos,
vuelven a Galilea a compartir la noticia.

Tu Palabra, en el relato de Marcos,
ha roto la noche,
y una luz nueva, ilumina miradas y caminos,
borra sombras y temores,
clarifica dudas y orienta futuro.
Es la luz de tu presencia resucitada
que vuelve a encender
el “fuego de la vida” en nosotros.
El fuego que dinamiza la fe y la esperanza,
debilitadas por las dificultades del camino.

Hoy, vengo ante ti para decirte: Gracias
por el fuego de la vida,
que vuelves a encender en mi.

Que en el fuego de tu llama,
mi vida sea calor y cobijo
para todo el que se acerque,
necesitado de acogida, amistad y descanso.
Que sea energía
que estimule e impulse,
que ayude a levantarse
y acompañe en el caminar,
que apoye a que busca,
y vibre ilusionada
con los que crean y creen.
Que tu llama ilumine y purifique,
todo aquello
que aún es mentira y muerte , en mi.
Y que, reconciliada
en tu fuego y en tu verdad,
viva unas relaciones nuevas
que humanicen, dignifiquen
que hagan renacer la confianza
en el corazón de las personas.

El fuego de la vida,
que ha encendido la ilusión y la esperanza
en el corazón de las mujeres,
no es para guardarlo
y saborearlo en soledad.
Quieres que, como ellas, volvamos a Galilea,
a compartir el anuncio y la alegría
de que vives,
de que vas delante, abriéndonos camino.

Que tu presencia resucitada, Señor
nos acompañe en cada una de nuestras galileas.
Que en el acontecer diario,
en el trabajo, en la calle,
en el sufrir y el gozar de nuestras gentes,
compartiendo camino, dudas y sueños,
anunciemos con la palabra y con la vida,
que has vencido a la mentira y a la muerte
y nos abres a un mundo nuevo
salvado en tu muerte y tu resurrección.

Hacia ese mundo, hemos de ir caminando,
sabiéndonos reconciliados,
perdonados, salvados, resucitados.
Que sintiendo en el corazón
el fuego vital que nos dinamiza,
celebrems contigo la Fiesta de la Vida:

- descubriendo y agradeciendo la luz, cada mañana,
- apoyando todo lo bueno y positivo que hay en las personas,
- despertando ilusión y alegría en las miradas
- perdonando y sintiéndonos necesitados de perdón,
- compartiendo el caminar de los más débiles hacia un horizonte nuevo
- proclamando a los vientos, que en tu Resurrección la muerte ha sido vencida, y que en ti, nadie podrá arrebatarnos la esperanza.

Amén.

(Hna. F.Oyonarte)

